

## POESÍA COSTARRICENSE DEL SIGLO XX

Juan Durán Luzio

La antología *Poesía costarricense del siglo XX*, de Carlos Cortés, publicada en francés y español por la editorial suiza Patiño, se presentará el 24 de setiembre, a las 6.30 p.m., en el Colegio de Costa Rica, en el CENAC<sup>1</sup>. La traducción estuvo a cargo del especialista franco-colombiano Julián Garavito, antiguo traductor de Calufa y conocedor de la literatura nacional. Organiza la presentación la Alianza Francesa y moderará Juan Durán Luzio, quien comenta para Áncora la antología integrada por 33 autores.

Pocos afanes editoriales son más dignos que aquellos de dar a conocer en otro país, y en otra lengua, las mejores producciones literarias del país propio. Tal es la tarea que se propuso Carlos Cortés al editar en Suiza, para los lectores de habla francesa, su *Poésie costaricienne du XX siècle*. La casa editorial Patiño/Union Latine, de Ginebra, ha publicado ya en su serie Littératures et cultures latinoaméricaines un buen número de antologías con lo mejor de la producción poética de varios países del continente. Ahora se suma a ella la antología creada por Carlos Cortés para este grupo editorial afiliado a la prestigiosa fundación Simón I. Patiño.

La selección, de algo más de cien poemas representativos de la lírica costarricense del siglo veinte, es presentada en una pulcra edición bilingüe de muy buenas traducciones realizadas por Julián Garavito (¿es el mismo Julián Garavito que en 1964 vertió al francés *Mamita Yunai*, o *Maman banane & Co.*?). Y, sobre aquel punto, la antología de Cortés tiene las ventajas que acompañan a toda edición bilingüe: permiten al lector confrontar a voluntad el trabajo del traductor y, sobre todo, conservan el texto original del poema para aquellos que aún dudan de que la poesía es un género intraducible. Al respecto, en este libro trasladado al francés en su totalidad por una sola persona, se leen versiones más bien literales que elaboraciones propias del traductor, lo que de algún modo beneficia al poema por hallarse al frente la versión española.

Otras veces, cuando el traductor necesita una adaptación, los giros de su traslación son bastante felices: "Por eso, Lilliam Edwards, eres eternamente joven / y no envejeces nunca, como las obras de arte.": "C'est pourquoi, Lilliam Edwards, éternellement jeune, / tu ne saurais vieillir, comme les oeuvres d'art." (Francisco Amighetti). O bien: "Alguien se nos está muriendo / siempre": "Quelqu'un proche de nous est en train de mourir / toujours" (Julieta Dobles). En general, el trabajo de Garavito es acertado y respetuoso de los textos originales, que se dejan leer sin tropiezos en su nueva versión.

La selección de autores realizada por Carlos Cortés respeta lo que es ya un consenso entre los especialistas y así, sigue de cerca la realizada por Carlos Francisco Monge para su ejemplar *Antología crítica de la poesía costarricense* (1992). La coincidencia de nombres es prueba del criterio utilizado por Cortés: no quiere rebasar los ámbitos de lo consagrado puesto que aspira a dar una visión cronológica del desarrollo poético local fundado en nombres indiscutibles. Sin embargo, aun cuando hay coincidencia con Monge en los autores seleccionados, pocas veces la hay en los poemas escogidos por Cortés, quien agrega, además, unos tres creadores de las generaciones más recientes y aporta al final una oportuna nota biobibliográfica sobre cada uno de los escritores antologados. Carlos Cortés abre su antología con un sólido estudio introductorio -encabezado por un título que porta una certera aseveración: "La poésie costaricienne existe!"- y en el cual repasa la historia de la imaginación poética en el país des-

---

<sup>1</sup> Reseña de *Poésie costaricienne du XX siècle/Poesía costarricense del siglo XX*, édition bilingüe, prólogo, selección, notas biobibliográficas y bibliografía a cargo de Carlos Cortés, traducción y notas de Julián Garavito, Ginebra: Patiño/Union Latine, 1997, 420 pp. publicada en *Ancora, La nación* (20 setiembre de 1998).

de el Modernismo, representado aquí por Roberto Brenes Mesén, hasta las tendencias actuales donde sobresalen las composiciones de Ana Istarú y Mía Gallegos. Su visión global del género en este siglo se ve enriquecida por agudas alusiones a las peculiaridades propias del país así como a su relación con el resto del desarrollo cultural del continente; y en esto aclara mitos y refuta estereotipos: la poesía costarricense ha crecido y madurado -como casi todo el arte moderno- entre la intimidad y la historia.

Ya en 1924 Ricardo Fernández Guardia se había preocupado por difundir en lengua francesa los mejores productos de las letras nacionales; seleccionó entonces una muestra de poemas de Lisímaco Chavarría, de Aquileo Echeverría y de sus propios relatos, provenientes de sus *Cuentos ticos* (1901), para difundir, en un tomo titulado *Contes et poèmes de Costa Rica*, una muestra del trabajo artístico del país. Encontró Fernández Guardia en aquel momento la colaboración del conde Maurice de Périgny, quien tradujo las obras al francés para su edición en París. Era preciso en esos años crear en el lector europeo la realidad de Costa Rica más allá de las tres o cuatro nociones geográficas que la identificaban; hoy día es necesario insistir en los logros artísticos que el país ha sido capaz de ofrecer en este siglo de trayectoria literaria.

Y ahora Carlos Cortés continúa aquella noble tradición publicando en una zona cultural demasiado atenta a las creaciones en su propia lengua óy acaso a las estadounidenses y británicas-, una muestra que será sin duda bien recibida en áreas donde, a pesar del justo orgullo local, se admira todo trabajo intelectual realizado con inteligencia y rigor.